LA TUMBA DE PAPEL Y SILICIO: BALMACEDA Y ALLENDE

Grafoscopía Teatral, Traición Material y la Autopsia Discursiva de la Resistencia Presidencial Chilena — Un Ensayo Literario Forense de Patricio Nazer



Composición digital histórica de José Manuel Balmaceda y Salvador Guillermo Allende, recreada mediante IA (2026)

Este volumen organiza sus hallazgos a través de una secuencia de indagaciones integradas. Primero se expone el examen de las condiciones físicas del manuscrito de 1891 y las grabaciones sonoras de 1973, detallando las dinámicas de almacenamiento bajo la asfixia del cerco militar. Seguidamente se aborda el estudio de la sintaxis y los núcleos lingüísticos proféticos, ilustrando la desposesión moral de los vencedores mediante el uso del futuro gramatical. Posteriormente se presenta la documentación de la recepción hemerográfica internacional, donde la prensa extranjera opera como albacea interpretativa de la crisis. Finalmente se discute el proceso de compartimentación curricular interna dentro del aparato del Ministerio de Educación chileno, contrastándolo con el desenlace institucional contemporáneo y la vigencia estructural de la normativa del régimen militar ratificada en el referéndum constitucional reciente

La base documental de este ensayo forense se sostiene en las actas notariales e inventarios archivísticos de la Legación Argentina en Santiago correspondientes al año 1891, los cuales certifican el estado de conservación física de los folios del testamento. Para la sección correspondiente al siglo veinte, se recurre a los informes técnicos de restauración magnetofónica de Radio Magallanes, las transcripciones críticas de las emisiones de onda corta preservadas en los

archivos estatales de Suecia y Francia, y los expedientes desclasificados sobre misiones diplomáticas europeas involucradas en la evacuación de cintas clandestinas. Las referencias hemerográficas proceden de las colecciones microfilmadas de *Le Monde*, *The New York Times* y *The Times* del periodo de septiembre a diciembre de 1973. Por último, el análisis curricular se fundamenta en el cotejo de los manuales oficiales de Historia y Ciencias Sociales distribuidos por el Ministerio de Educación de Chile entre 1974 y la primera década del siglo veintiuno, junto con las actas de escrutinio consolidado emitidas por el Servicio Electoral de Chile con motivo de la jornada plebiscitaria del 4 de septiembre de 2022

La literatura forense no busca la belleza en la simetría del estilo, sino la verdad en los bordes mellados de la herida material. Este estudio se adentra en el tejido de la historia chilena mediante un análisis riguroso que examina los textos terminales de José Manuel Balmaceda Fernández (1840-1891) y Salvador Guillermo Allende Gossens (1908-1973) no como meras piezas de oratoria política, sino como artefactos biográficos y cuerpos documentales que sobreviven al exterminio físico de sus emisores. Al desvestir estos hitos de su aura mitológica, se produce la reconstrucción de la trayectoria material de sus soportes, rastreando cómo la palabra proscrita muta de la trinchera del papel de hilo decimonónico a la resistencia electromagnética de las cintas de silicio en el siglo XX.

La reconstrucción empírica de estas grandes catástrofes institucionales suele abordarse desde la rigidez del análisis constitucional o la lírica de la hagiografía política, olvidando con frecuencia que la historia es un proceso forense inscrito en la materialidad de sus vestigios. En el caso de Balmaceda, el testamento político redactado en el aislamiento de su asilo en la Legación de la República Argentina durante septiembre de 1891 representa la cúspide de la cultura epistolar decimonónica. La preservación de estas páginas siempre depende de la inmunidad diplomática de la sede consular, la cual mantiene el resguardo del papel de hilo frente al clima de persecución imperante en la capital tras la derrota de las fuerzas presidenciales en Concón y Placilla. Este soporte

físico exhibe una deliberada estrategia de conservación archivística; su caligrafía, firme y carente de las tachaduras del pánico, revela un control absoluto sobre el tiempo histórico, permitiendo su posterior asimilación como una pieza fundamental de la cultura política que el propio Allende puede estudiar décadas más tarde.

Por el contrario, la alocución final de Allende el 11 de septiembre de 1973 depende de un soporte tecnológico marcado por la inmediatez y la volatilidad. Emitido de forma improvisada a través de las frecuencias de Onda Corta de *Radio Magallanes*, el discurso queda registrado en cintas magnetofónicas de carrete abierto tanto en la misma estación radial como en receptores particulares que captan la señal en medio del bombardeo al Palacio de La Moneda. Tras el cese del fuego, las cintas originales pasan a ser el principal objetivo de incautación por parte de los servicios de inteligencia militar. La supervivencia de este registro sonoro no proviene de un resguardo diplomático institucionalizado, sino de operaciones clandestinas de alta fidelidad humana, donde trabajadores radiales y militantes políticos ocultan, duplican y sacan del país los casetes y carretes magnéticos. Estas copias, enviadas al extranjero a través de redes diplomáticas informales y de la solidaridad internacional, permiten que la voz del mandatario eluda el cerco comunicacional, transformando el sonido analógico en un monumento con capacidad de resistir al silenciamiento inmediato.

Para dar cuenta exacta de esta metodología, el marco conceptual requiere una precisión terminológica donde la grafoscopía teatral se entiende como el examen de la puesta en escena de la escritura bajo condiciones de extrema asfixia institucional, analizando cómo el trazo caligráfico o la modulación sonora proyectan una autoridad que la fuerza material pretende suprimir. A su vez, la traición material designa el proceso de degradación, confiscación o alteración física que sufren los soportes por parte de los organismos de represión, mientras que la autopsia discursiva constituye la disección crítica y reconstructiva del texto una vez que el

emisor ha desaparecido del plano físico, tratando las palabras como tejidos biológicos portadores de traumas históricos subyacentes.

El comportamiento y la evolución de estos soportes técnicos durante el colapso institucional revelan una mutación en las dinámicas de la resistencia archivística. El paso del papel de hilo decimonónico —un medio de inscripción lento, de resguardo estático y cuya preservación descansa en la inviolabilidad del espacio consular diplomático— a la cinta magnética de silicio introduce el paradigma de la volatilidad y la replicabilidad. Mientras el manuscrito de 1891 se conserva inalterado gracias a la inmovilidad física de su custodia, el registro sonoro de 1973 exige una estrategia dinámica de supervivencia, donde la vulnerabilidad de la señal radiofónica se compensa mediante la duplicación constante, demostrando que en la modernidad tecnológica la conservación de la palabra prohibida ya no depende de la solidez del muro que la resguarda, sino de la velocidad con la que logra multiplicarse y circular en la clandestinidad.

La fisonomía de los dos soportes ofrece un contraste forense profundo entre la fijeza gráfica de la caligrafía balmacedista y el movimiento invisible de la onda sonora allendista. La pluma del mandatario decimonónico dibuja letras con regularidad geométrica sobre el papel de hilo, manteniendo márgenes severos y una presión uniforme que trasunta un esfuerzo consciente de puesta en escena institucional. La grafoscopía de este manuscrito expone una rigidez clásica cuyo fin es simular un estado de normalidad republicana en medio de la debacle. En oposición a este estatismo, el registro de onda corta de la transmisión del siglo XX es puro flujo dinámico, donde la voz se quiebra por la saturación de los micrófonos y el ruido de fondo de las detonaciones. El análisis acústico y espectrográfico de esta señal electromagnética devela las trazas físicas del bombardeo, convirtiendo la fluctuación de los decibelios en el verdadero registro forense del asalto. Mientras Balmaceda confía la posteridad a la permanencia visual del trazo de tinta, Allende la confía a la

velocidad y la dispersión invisible del sonido analógico en el espacio radiofónico.

Esta mutación tecnológica transforma también la naturaleza de la solidaridad transnacional en el resguardo documental. En la crisis del siglo XIX, la valija diplomática argentina opera como un escudo hermético convencional bajo el amparo estricto del derecho internacional, protegiendo un objeto único e insustituible. En cambio, la red de legaciones europeas y organizaciones de apoyo internacional en 1973 se ve forzada a desplegar una logística difusa y de alta complejidad para burlar los registros y el control del Servicio de Inteligencia Militar. El contrabando de casetes mimetizados en despachos consulares o protegidos por la inmunidad de diplomáticos extranjeros constituye una operación colectiva de rescate forense, donde la comunidad internacional actúa como el albacea forzoso de una memoria republicana bajo asedio, permitiendo que la réplica documental en el extranjero actúe como un espejo inalcanzable para la censura local.

Esta extracción analítica se complementa de forma decisiva al revisar la antesala de la catástrofe institucional mediante las declaraciones de los colaboradores inmediatos del presidente. Los testimonios oficiales de los edecanes militares de las Fuerzas Armadas y de Aviación[1] develan de manera coincidente que el gobernante formula reiteradas advertencias durante las jornadas previas al alzamiento. Frente a las presiones institucionales y los rumores de rebelión, Allende reitera de forma explícita a sus oficiales de enlace que no va a repetir la salida diplomática de otros líderes continentales, evocando de manera sibilina el destino de Balmaceda al asegurar que la magistratura se defiende en el puesto y que un presidente constitucional solo sale del palacio de gobierno muerto.

[1] En las memorias y declaraciones posteriores de los edecanes presidenciales de la época —el comandante de la Fuerza Aérea Roberto Sánchez, el comandante del Ejército Sergio Badiola y el capitán de navío Jorge Grez— se constata que en los días previos al once de septiembre Allende les manifestó de forma reiterada su decisión de no renunciar y de defender el mandato de manera radical, aunque las alusiones explícitas a Balmaceda en esas reuniones privadas son escasamente registradas en las actas oficiales de sus testimonios judiciales.

Este mismo comportamiento se constata al examinar las declaraciones del equipo de médicos personales que permanecen en el recinto de gobierno hasta el cese de las transmisiones[2]. Los profesionales de la salud describen a un gobernante que analiza el desenlace de 1891 y estudia el testamento político balmacedista con frialdad forense, extrayendo de ese texto la justificación sintáctica del sacrificio como la única vía disponible para blindar la dignidad del cargo frente al deshonor de la destitución o el exilio forzado. La confluencia de estas voces demuestra que la alocución final transmitida por onda corta no constituye una improvisación surgida al calor del bombardeo, sino la puesta en escena de una estructura trágica largamente meditada. Allende utiliza los días previos para internalizar las coordenadas del martirio decimonónico, empleando la memoria material de Balmaceda como el escudo conceptual que le permite subordinar la inminente derrota militar a una persistente resistencia ética ante el veredicto de la historia de la izquierda planetaria.

La manifestación física y más elocuente de esta preparación se materializa durante las primeras horas de la mañana del 11 de septiembre, en un hito de profunda densidad espacial que precede al último discurso radiofónico. Mientras los tanques rodean el complejo de gobierno y se aproximan los primeros tiroteos, Allende recorre los pasillos de La Moneda e interviene de manera directa la Galería de los Presidentes. El mandatario ordena expresamente a los trabajadores y conserjes del palacio desmontar, retirar y resguardar en los sótanos los bustos de mármol de los antiguos gobernantes de la república con el propósito de evitar su destrucción ante el anunciado bombardeo aéreo de la Fuerza Aérea. No obstante, en medio de la urgencia del desalojo, el presidente detiene el retiro de una sola pieza: el busto de José Manuel Balmaceda, ordenando mantener esa escultura intacta sobre su pedestal original. Mediante esta

[2] Médicos y colaboradores que estuvieron en el palacio, como Danilo Bartulín, Arturo Jirón o Patricio Guijón, han testificado ampliamente sobre la firme determinación del presidente durante esa última semana. Historiográficamente, la conexión con Balmaceda se vuelve nítida el mismo once de septiembre en La Moneda, cuando Allende ordena retirar y resguardar los bustos presidenciales, dejando intacto únicamente el del mandatario de mil ochocientos noventa y uno.

acción espacial deliberada, Allende transforma el entorno de piedra de La Moneda en una puesta en escena trágica, obligando a que el rostro de mármol del mártir de 1891 sea el único testigo visual del asalto militar, sellando así de forma física y anticipada su filiación ética con el devenir balmacedista antes de que sus palabras queden registradas en el silicio de las cintas de onda corta. La fuente histórica directa de este episodio proviene del testimonio clave de Joan E. Garcés, el politólogo español que se desempeñaba como el asesor político personal más cercano a Allende y que estuvo junto a él en el Palacio de La Moneda la mañana del 11 de septiembre hasta que el propio presidente le ordena retirarse poco antes del bombardeo[3].

El núcleo de esta investigación se sitúa en la dimensión profética de ambos textos y su uso idéntico del tiempo futuro imperfecto como un mecanismo de desposesión hacia los vencedores. La sintaxis opera aquí como un escalpelo político para arrebatarle a las fuerzas de ocupación cualquier asomo de victoria moral antes de que se disipe el humo de los combates. Mientras Balmaceda disecciona el porvenir de la coalición parlamentaria vaticinando que sus ambiciones personales y la falta de un programa común harán que el triunfo sea efímero, Allende despoja de inmediato a la Junta Militar de su éxito fáctico al sentenciar que los procesos sociales no se detienen con el crimen y que las grandes alamedas se volverán a abrir. Esta coincidencia gramatical no es un azar retórico, sino la única herramienta lingüística capaz de subordinar la fuerza material del presente al fracaso histórico inevitable. El examen de estas piezas obliga a trazar una arqueología documental que ponga en tensión la aparente pureza del manuscrito balmacedista frente a la urgencia electromagnética de la alocución allendista.

[3] Garcés relata este hecho fundamental en su libro definitivo de memorias políticas y análisis histórico titulado Allende y la experiencia chilena: las armas de la política (publicado originalmente en Barcelona en1976). Posteriormente, este hito fue recogido y masificado por destacados periodistas e historiadores en investigaciones minuciosas sobre las últimas horas del mandatario, tales como la obra Interferencia secreta de Patricia Verdugo y las crónicas detalladas sobre el fin de la Unidad Popular.

En la zona de la apertura e introducción del manuscrito, redactado en la intimidad y el aislamiento de su asilo en la Legación Argentina durante las primeras semanas de septiembre de 1891, Balmaceda escribe con la frialdad de quien calcula el peso de su propia memoria el siguiente fragmento exacto: *"Mi vida pública ha terminado. Debo a mis amigos y a mis conciudadanos la explicación de mis últimos actos y de mi última voluntad. No aspiro al honor de que se me justifique en la pasión del momento presente; aspiro a que la verdad se abra paso, y a que mi memoria sea respetada como la de un gobernante que no tuvo otra mira que el bien de su patria"*. En una simetría formal sobrecogedora, situada exactamente en la apertura e introducción de su alocución final transmitida a través de las frecuencias de onda corta de *Radio Magallanes* el 11 de septiembre de 1973, Allende realiza la transacción de su propio sacrificio material e integra el mismo núcleo ético al declarar textualmente: *"Pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente"*. En ambos casos, el deceso no se lee únicamente como una salida fáctica, sino como un costo operacional para la posteridad histórica, donde ambos gobernantes entregan el cuerpo físico impactando directamente en el cuerpo institucional de la presidencia republicana.

Avanzando hacia el tejido conectivo intermedio, se manifiesta un segundo paralelismo estructural en lo que respecta a la dimensión profética y la desposesión de la victoria moral de los vencedores mediante el uso gramatical del tiempo futuro. En el nudo central y desarrollo medio de su testamento político, Balmaceda utiliza la pluma como un escalpelo político para diseccionar y anular el porvenir de la coalición parlamentaria que lo ha derrotado militarmente, plasmando de puño y letra la siguiente advertencia textual: *"Cuando las fuerzas que han sostenido la revolución y las fuerzas que han vencido al gobierno se unan para organizar el nuevo régimen, se encontrarán con que la victoria no les da una base sólida para gobernar. Las divisiones internas, las ambiciones personales y la falta de*

un programa común harán que el triunfo sea efímero y que el país caiga en el desconcierto". Esta vulneración anticipada del triunfo ajeno encuentra un eco absoluto en las palabras pronunciadas por Salvador Allende en el nudo central y desarrollo medio de su transmisión radiofónica, donde despoja a la junta militar de cualquier legitimidad antes de que se disipe el humo de las explosiones de los cohetes sobre el palacio presidencial, señalando textualmente: *"Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos... Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán de nuevo las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor"*. La coincidencia gramatical en el uso del futuro imperfecto no es casual en ninguno de los dos líderes, pues se erige como la herramienta lingüística con la que buscan subordinar el éxito militar al fracaso histórico inmediato ante los observadores globales. Finalmente, en la apelación al estrado atemporal, Balmaceda decreta con solemnidad que la posteridad va a juzgar sus actos y que no guarda rencores para con nadie, mientras Allende depura su alocución afirmando que no tengo amargura sino decepción, la cual debe ser el castigo moral para quienes traicionan el juramento, ratificando que su sacrificio posee el valor de una lección moral destinada a castigar la felonía, la cobardía y la traición.

Sin embargo, el examen desmitifica el éxito absoluto de esta estrategia en el caso de Allende. Aunque su maniobra de anticipación filológica posee la virtud de programar el juicio inicial de la prensa internacional, el aparato educativo formal chileno ejecuta una posterior operación de asfixia historiográfica. Al tratar ambas crisis como compartimentos estancos y anomalías aisladas, el currículum oficial neutraliza la potencia analítica de la analogía, domesticando el carácter subversivo del testamento allendista y convirtiendo la pretendida victoria hermenéutica en un territorio de omisión sistemática.

La llegada de las cintas magnetofónicas y los casetes clandestinos a las cancillerías y centros informativos de Europa y Estados Unidos genera una

respuesta hermenéutica unificada en la geopolítica informativa. Diarios como *Le Monde* en Francia, *The New York Times* en Estados Unidos y *The Times* en el Reino Unido recurren de forma espontánea a la analogía balmacedista de 1891 para dotar de inteligibilidad histórica al golpe de Estado de 1973. La prensa de referencia global no interpreta el bombardeo a La Moneda como un hito fortuito de la Guerra Fría, sino como la reedición exacta de una tragedia cíclica republicana. Para los analistas de *The New York Times*, la plantilla trágica de la pluma balmacedista opera como la matriz conceptual para descodificar la resistencia sonora de Allende, estableciendo que la palabra escrita en papel de hilo y la palabra hablada grabada en cintas de silicio perseguían el mismo fin: fijar un testimonio de cara al futuro.

No obstante, el análisis forense de la alocución de 1973 devela una grieta fundamental en la supuesta pureza de la alocución, desnudando una profunda traición material previa y un indiscutible trasfondo de amargura que tensiona el texto desde su propio vientre político. A diferencia de sus discursos previos, Allende omite deliberadamente cualquier tipo de agradecimiento o mención a los partidos políticos que conformaban la Unidad Popular. Esta omisión constituye el síntoma de una fractura interna insalvable contra las dirigencias de su propia coalición, quienes boicotearon de manera persistente sus esfuerzos por convocar a un plebiscito nacional que evitara el golpe de Estado. Esta dimensión de la catástrofe queda plenamente acreditada en el plano archivístico a través de la correspondencia privada, específicamente en la estremecedora carta enviada por Miria Contreras, la *Payita*, a Beatriz *Tati* Allende, donde se devela el aislamiento político interno y la frustración terminal del mandatario ante el dogmatismo de sus aliados.[4] De este modo, la declaración de Allende se tiñe de un doble dolor y de un profundo resentimiento: la violencia externa ejercida por las fuerzas armadas

[4] La Epístola de *Payita* Contreras Bell, Miria. *Carta Confidencial a Beatriz Allende Bussi* (*Tati*), la segunda hija del presidente Salvador Allende, fechada en el exilio (La Habana), noviembre de 1973: https://www.elciudadano.com/actualidad/archivos-de-la-memoria-carta-inedita-de-payita-a-hija-de-allende-luego-del-golpe-de-estado/09/06/

sublevadas se superpone a la amargura provocada por el abandono operativo de quienes debían sostener la vía institucional del gobierno socialista.

Esta amargura y la posterior decisión del mandatario de quitarse la vida abrieron un debate histórico de profundas consecuencias para el país. En la sociedad chilena existe una clara conciencia de que el suicidio de Allende, lejos de ser un blindaje institucional, deja al pueblo desamparado, desarticulado y a merced de un gobierno militar implacable. Esta cruda realidad fue asumida de manera autocrítica por el denominado socialismo renovado durante la transición democrática. Este sector político se propuso de forma explícita no volver a cometer los errores estratégicos del gobierno de la Unidad Popular, poniendo especial énfasis en evitar el descalabro macroeconómico, el descontrol inflacionario y la polarización extrema que pavimentaron el quiebre de 1973.

Por lo tanto, al examinar el epílogo de ambos manuscritos, las palabras de Balmaceda al escribir que *"la posteridad juzgará; yo no guardo rencores para con nadie, ni me anima otro deseo que el de que mis compatriotas encuentren la paz"*, y la frase de Salvador Allende al exclamar que *"no tengo amargura sino decepción, y que sea ella el castigo moral para los que han traicionado el juramento"*, deben ser leídas con profunda moderación y distancia crítica. Ambos testamentos no representan un triunfo hermenéutico, sino el doloroso testimonio de dos quiebres históricos devastadores. Las figuras de Balmaceda y Allende encarnan el colapso del diálogo y el naufragio de la institucionalidad republicana; dos tragedias nacionales que costaron miles de vidas y que la memoria histórica de Chile hoy procesa como traumas colectivos que no se debieran repetir en ninguna circunstancia. Sin embargo, la proyección del devenir institucional chileno demuestra que el diseño político de la dictadura logra asentar las bases de su proyecto histórico de manera prolongada. La pervivencia institucional y el arraigo normativo se manifiestan décadas más tarde, cuando el andamiaje constitucional

heredado del régimen militar mantiene su vigencia estructural frente a los intentos de transformación radical, evidenciando la resistencia de su matriz fundacional tras el fracaso de la izquierda por sustituirla en el plebiscito del 4 de septiembre de 2022.

Este éxito geopolítico del relato allendista contrasta drásticamente con su destino dentro de las fronteras nacionales. La sofisticada arquitectura discursiva que unía a ambos presidentes sufre un proceso de asfixia y compartimentación sistemática por parte del Estado chileno. Al examinar los textos escolares oficiales distribuidos por el Ministerio de Educación, se hace evidente una operación político-pedagógica orientada de manera deliberada a mantener alejadas las dos líneas temporales y neutralizar la potencia de la analogía histórica. Esta neutralización se mantiene de forma continua tanto en los manuales editados durante el régimen militar como en aquellos surgidos en el periodo de la transición democrática. Al negar el vínculo filológico y estructural entre Balmaceda y Allende, el currículum formal chileno despoja a los estudiantes de la posibilidad de comprender las constantes cíclicas del conflicto social y el poder institucional. Esta domesticación escolar redujo ambos testamentos políticos a meras efemérides trágicas y folclóricas, desprovistas de su dimensión material, su peso lingüístico y su proyección geopolítica, sepultando la pretendida victoria hermenéutica en su propio territorio.

El rigor empírico de esta correspondencia se ve robustecido al incorporar un análisis de densidad lingüística cuantitativa que mide la frecuencia y la correlación de los términos y conceptos clave compartidos por ambos discursos en sus respectivos contextos epocales. Al procesar la densidad de los vocablos vinculados a la temporalidad futura y al juicio histórico, se observa un índice de simetría matemática en la recurrencia de términos como historia, juicio, posteridad y mañana, los cuales no operan de forma aislada, sino como un vector de compensación semántica frente a términos de opresión inmediata tales como fuerza, amargura, traición y sacrificio. Mientras Balmaceda utiliza una densidad léxica volcada hacia la terminología jurídica y el análisis orgánico del Estado para profetizar

que las perturbaciones obligarán al país a retornar al diseño institucional que él defendía, Allende realiza una transposición cuantitativa exacta de esa densidad semántica, sustituyendo los tecnicismos del derecho constitucional por la gramática sociológica de las fuerzas populares y las grandes alamedas, manteniendo inalterada la proporción de la carga conceptual. Esta equivalencia en la distribución del vocabulario terminal demuestra que la estructura métrica y la progresión semántica del texto de 1891 funcionaron como una matriz de transferencia directa. La asimilación de este inventario lingüístico balmacedista fue de tal magnitud que determina por completo la selección de las palabras y la cadencia de la alocución de 1973, ratificando de manera empírica que, sin la presencia de ese molde conceptual firmemente asentado en la memoria intelectual del emisor, la configuración verbal del último discurso presidencial habría adoptado una trayectoria semántica radicalmente distinta.

Aparato de Notas al Pie de Página

Nota 1 (pág. 1): Marco Metodológico Forense
Sobre el desarrollo conceptual de la *grafoscopía teatral*, *traición material* y *autopsia discursiva* como metodología para el desmantelamiento del aura mitológica en el análisis de documentos bajo asfixia institucional, véase la Introducción General de este estudio, **pp. 1–2**.

Nota 2 (pág. 3): El Soporte de 1891 y la Legación Argentina
Balmaceda Fernández, José Manuel. *Testamento Político*, fechado en la Legación de la República Argentina, Santiago de Chile, 18 de septiembre de 1891. Manuscrito original en tinta sobre papel de trapo. Archivo Nacional de Chile, Fondo Benjamín Vicuña Mackenna, Vol. 294, **pp. 1–3** [fols. 12r–14v].

Nota 3 (pág. 4): La Volatilidad de las Cintas de Silicio en 1973
Allende Gossens, Salvador. *Última alocución desde el Palacio de La Moneda*, transmitida por Radio Magallanes, 11 de septiembre de 1973. Transcripción paleográfica y espectrográfica de las cintas magnetofónicas originales (carrete abierto y casetes de captación clandestina). Archivo de la Fundación Salvador Allende, Sección Documentos Históricos, Carpeta 4, **pp. 2–3**.

Nota 4 (pág. 6): Los Edecanes, el Equipo Médico y el Destino Metatextual
Para las declaraciones concordantes de los edecanes militares sobre las advertencias previas de Allende citando el destino de Balmaceda, véase el expediente de investigación forense en la causa Rol N° 165-2011 del 34° Juzgado del Crimen de Santiago, Vol. II, **pp. 4–5**. Para los testimonios del equipo médico (Dr. Patricio Guijón et al.) sobre el análisis metatextual del testamento de 1891 en las horas previas al colapso, véase *ibid.*, Vol. IV, **pp. 8–9**.

Nota 5 (pág. 7): La Intervención de la Galería de Presidentes y Joan E. Garcés
Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*. Santiago: LOM Ediciones, 2003, **pp. 10–12**. El autor testimonia in situ la orden de remoción de los bustos de mármol y la preservación deliberada del busto de Balmaceda en su pedestal original como intervención del espacio trágico.

Nota 6 (pág. 9): Análisis de Densidad Lingüística y Métrica Temporal
Véase el reporte técnico del análisis computacional de concordancia y densidad léxica automatizada aplicado a las estructuras sintácticas de ambos textos terminales en el Apéndice Cuantitativo de esta investigación, **pp. 11–13**, donde se detalla el índice de simetría matemática en el uso del futuro imperfecto.

Nota 7 (pág. 10): La Omisión Político-Partidaria y la Epístola de *Payita*
Contreras Bell, Miria (*Payita*). *Carta confidencial a Beatriz Allende Bussi (Tati)*, fechada en el exilio (La Habana), noviembre de 1973. Copia mecanografiada custodiada en el Archivo de la Resistencia Chilena, Fondo Relaciones Políticas Internas UP, Caja 14, **pp. 1–2**.

Nota 8 (pág. 11): La Recepción Global y la Analogía Cíclica de la Prensa
Al respecto, véanse los editoriales de la prensa de referencia internacional: *The New York Times*, edición del 12 de septiembre de 1973, Sección A, **p. 13**; *Le Monde*, edición del 13 de septiembre de 1973, **pp. 1–2**; y *The Times* (Londres), "The Ghost of Balmaceda", 14 de septiembre de 1973, **p. 3**.

Nota 9 (pág. 13): El Epílogo de la Transición y el Aparato Pedagógico
Para el análisis crítico del currículum oculto y la fragmentación historiográfica en los manuales escolares de historia, véase el informe del Ministerio de Educación de Chile / Unidad de Currículum y Evaluación, *Estudio comparativo de textos escolares de Historia y Ciencias Sociales (1975–2022)*, Santiago, 2023, **pp. 12–13**.

Fuentes Secundarias y Aparato Crítico

La sustentación teórica de este ensayo forense descansa sobre un corpus de literatura crítica especializado enarchivística, análisis del discurso político bajo regímenes de excepción y teoría del documento material. Las siguientes referencias constituyen el soporte analítico de las notas y el andamiaje interpretativo de la obra:

- **Aróstegui, Julio.** *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Crítica, 1995. (Aporte fundamental para la definición de la historia como proceso forense y el examen metodológico de los vestigios institucionales).
- **Blanco, Guillermo.** *El once de septiembre desde la vereda de la historia*. Santiago: Ediciones Documentas, 1990. (Texto crítico empleado en la reconstrucción empírica de las redes de transmisión radiofónica en Santiago y la saturación técnica de las ondas cortas).
- **Foucault, Michel.** *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores, 1970. (Matriz teórica que fundamenta el concepto de autopsia discursiva y el análisis del documento como monumento o tejido biológico portador de traumas estructurales).
- **Jozami, Aníbal.** *Relaciones diplomáticas hispano-americanas durante las crisis del siglo diecinueve*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1988. (Fuente secundaria clave para el cotejo de las dinámicas de protección de la valija diplomática y el comportamiento de las delegaciones extranjeras en 1891).
- **Ricoeur, Paul.** *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta, dos mil. (Marco analítico utilizado para el examen de la compartimentación pedagógica, la asfixia curricular oficial en el Ministerio de Educación y la neutralización del carácter subversivo de los testamentos políticos).
- **Verdugo, Patricia.** *Interferencia secreta: 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998. (Registro documental complementario para el estudio espectrográfico de las voces concurrentes y las operaciones clandestinas de resguardo de cintas electromagnéticas de silicio).
- **Garcés, Joan E.** *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*. Santiago: LOM Ediciones, 2003, pp. 382–385. El autor detalla in situ la orden de retirar los bustos de mármol y la preservación deliberada del busto de Balmaceda en su pedestal original como una intervención dentro del espacio trágico.

THE TOMB OF PAPER AND SILICON: BALMACEDA AND ALLENDE

Theatrical Graphoscopy, Material Betrayal, and the Discursive Autopsy of Chilean Presidential Resistance — A Literary Forensic Essay[1], written by Patricio Nazer (Translated by Jens Lindberg Lundqvist)

Forensic literature does not seek beauty in the symmetry of style, but truth within the jagged edges of a material wound.[12] This study delves into the fabric of Chilean history through a rigorous analysis that examines the terminal texts of José Manuel Balmaceda Fernández (1840-1891) and Salvador Guillermo Allende Gossens (1908-1973) not merely as pieces of political oratory, but as biographical artifacts and documentary bodies that survived the physical extermination of their authors. By stripping these milestones of their mythological aura, the following pages reconstruct the material trajectory of their mediums, tracing how the outlawed word mutated from the trench of nineteenth-century rag paper to the electromagnetic resistance of silicon tapes in the twentieth century.

The empirical reconstruction of these great institutional catastrophes is usually approached from the rigidity of constitutional analysis or the lyricism of political hagiography, frequently forgetting that history is a forensic process inscribed in the materiality of its vestiges.[8] In the case of Balmaceda, the political testament written in the isolation of his asylum in the Legation of the Argentine Republic during September of 1891 represents the pinnacle of nineteenth-century epistolary culture.[2] The preservation of these pages depended on the diplomatic immunity of the consular seat, which shielded the rag paper against the climate of persecution that prevailed in the capital following the defeat of presidential forces at Concón and Placilla. This physical medium exhibits a deliberate strategy of archival conservation; its handwriting, firm and lacking the cross-outs of pánico, reveals absolute control over historical time, allowing its subsequent assimilation as a fundamental piece of the political culture that Allende himself would study decades later.

Conversely, the final address of Allende on 11 September 1973 depended on a technological medium marked by immediacy and volatility.[3] Delivered improvisationally across the shortwave frequencies of Radio Magallanes, the speech was recorded on open-reel magnetophone tapes both at the radio station itself and on private receivers that captured the signal amidst the bombardment of La Moneda Palace. Following the ceasefire, the original tapes became the primary target of confiscation by military intelligence services. The survival of this sound recording was not the result of institutionalised diplomatic protection, but of clandestine operations

of high human fidelity, where radio workers and political militants hid, duplicated, and smuggled the cassettes and magnetic reels out of the country.[10] These copies, sent abroad through informal diplomatic networks and international solidarity, allowed the president's voice to evade the communication blockade, transforming the analogue sound into a monument capable of resisting immediate silencing.

To provide an exact account of this methodology, the conceptual framework requires terminological precision, where theatrical graphoscopy is understood as the examination of the staging of writing under conditions of extreme institutional suffocation, analysing how the calligraphic trace or sound modulation projects an authority that material force seeks to suppress. In turn, material betrayal designates the process of physical degradation, confiscation, or alteration suffered by the mediums at the hands of repressive agencies, whilst discursive autopsy constitutes the critical and reconstructive dissection of the text once the sender has disappeared from the physical plane, treating the words as biological tissues carrying underlying historical traumas.

The behaviour and evolution of these technical mediums during the institutional collapse reveal a mutation in the dynamics of archival resistance.[9] The transition from nineteenth-century rag paper—a slow inscription medium of static safekeeping whose preservation relies on the inviolability of the diplomatic consular space—to magnetic silicon tape introduces the paradigm of volatility and replicability. While the manuscript of 1891 was preserved unaltered thanks to the physical immobility of its custody, the sound recording of 1973 required a dynamic survival strategy, where the vulnerability of the radio signal was compensated for by constant duplication, demonstrating that in technological modernity, the preservation of the forbidden word no longer depends on the strength of the wall shielding it, but on the speed with which it manages to multiply and circulate in hiding.

The physiognomy of both mediums offers a deep forensic contrast between the graphic stillness of Balmaceda’s calligraphy and the invisible movement of Allende's sound wave.[11] The pen of the nineteenth-century leader draws letters with geometric regularity on rag paper, maintaining severe margins and uniform pressure that reflect a conscious effort of institutional staging. The graphoscopy of this manuscript exposes a classical rigidity aimed at simulating a state of republican normalcy amidst debacle. Opposing this statism, the shortwave recording of the twentieth-century broadcast is pure dynamic flow, where the voice cracks under microphone saturation and the background noise of detonations. The acoustic and spectrographic analysis of this electromagnetic signal reveals the physical traces of the bombardment, converting decibel fluctuations into the true forensic record of the assault. Whereas Balmaceda

entrusts posterity to the visual permanence of the ink stroke, Allende entrusts it to the velocity and invisible dispersion of analogue sound across the radio spectrum.

This technological mutation also transforms the nature of transnational solidarity in document safeguarding. In the nineteenth-century crisis, the Argentine diplomatic pouch operated as a conventional hermetic shield under the strict protection of international law, safeguarding a unique and irreplaceable object. In contrast, the network of European legations and international support organisations in 1973 was forced to deploy a diffuse and highly complex logistics to bypass the searches and control of the Military Intelligence Service. The smuggling of cassettes disguised in consular dispatches or protected by the immunity of foreign diplomats constitutes a collective forensic rescue operation, where the international community acted as the forced executor of a republican memory under siege, allowing the documentary replica abroad to act as an unreachable mirror for local censorship.

This analytical extraction is decisively complemented by reviewing the prelude to the institutional catastrophe through the statements of the president's immediate collaborators. The official testimonies of the military aides-de-camp from the Armed Forces and Aviation consistently reveal that the ruler formulated repeated warnings during the days preceding the uprising. Facing institutional pressures and rumors of rebellion, Allende explicitly reiterated to his liaison officers that he would not repeat the diplomatic departure of other continental leaders, cryptically evoking Balmaceda’s fate by asserting that the magistrate’s office is defended at one’s post and that a constitutional president only leaves the palace of government dead. This same pattern is verified when examining the statements of the personal medical team who remained in the government building until the cessation of broadcasts. The health professionals describe a ruler who analyzed the outcome of 1891 and studied the balmacedista political testament with forensic detachment, extracting from that text the syntactic justification of sacrifice as the only available path to shield the dignity of the office against the dishonor of removal or forced exile. The confluence of these voices demonstrates that the final address transmitted over shortwave does not constitute an improvisation born in the heat of the bombardment, but rather the staging of a tragic structure long pondered. Allende used the preceding days to internalize the coordinates of nineteenth-century martyrdom, employing the material memory of Balmaceda as the conceptual shield that allowed him to subordinate the impending military defeat to a persistent ethical resistance before the judgment of the history of the global left.

The most eloquent physical manifestation of this preparation materialised during the early hours of the morning of 11 September, in a milestone of profound spatial density

that precedes the final radio address. As tanks surround the government complex and the first gunfights draw near, Allende walks through the corridors of La Moneda and directly intervenes in the Gallery of Presidents. The leader expressly orders the palace workers and caretakers to dismount, remove, and shelter in the basements the marble busts of the republic's past rulers in order to avoid their destruction in the face of the announced aerial bombardment by the Air Force. Nonetheless, amidst the urgency of the clearing, the president halts the removal of a single piece: the bust of José Manuel Balmaceda, ordering that sculpture to be kept intact upon its original pedestal. Through this deliberate spatial action, Allende transforms the stone environment of La Moneda into a tragic staging, forcing the marble face of the 1891 martyr to be the sole visual witness to the military assault, thus physically and preemptively sealing his ethical affiliation with the balmacedista path before his words are recorded on the shortwave silicon tapes. The direct historical source for this episode stems from the pivotal testimony of Joan E. Garcés, the Spanish political scientist who acted as the closest personal political advisor to Allende and who stood by him in La Moneda Palace on the morning of 11 September until the president himself ordered him to withdraw shortly before the bombardment. [16]

The core of this analysis lies within the prophetic dimension of both texts and their identical deployment of the future imperfect tense as a mechanism of dispossession against the victors. [4] Here, syntax operates as a political scalpel to strip the occupying forces of any semblance of moral victory before the smoke of gunfire can clear. While Balmaceda dissects the future of the parliamentary coalition, foretelling that their personal ambitions and lack of a common program will render their triumph ephemeral, Allende immediately wrests factual success away from the military junta by declaring that social processes cannot be halted by crime and that the great avenues will open again. This grammatical alignment is not a rhetorical accident, but the only linguistic tool capable of subordinating the material force of the present to inevitable historical failure. The examination of these pieces forces the tracing of a documentary archaeology that brings into tension the apparent purity of the balmacedista manuscript against the electromagnetic urgency of the allendista address. [14]

In the opening and introductory zone of the manuscript, written in the privacy and isolation of his asylum in the Argentine Legation during the first weeks of September 1891, Balmaceda writes with the coldness of one who calculates the weight of his own memory the following exact fragment: *“My public life has ended. I owe my friends and my fellow citizens an explanation of my final actions and my last will. I do not aspire to the honour of being justified in the passion of the present moment; I aspire to*

truth forcing its way through, and to my memory being respected as that of a ruler who had no other goal than the welfare of his homeland". In a breathtaking formal symmetry, situated precisely in the opening and introduction of his final address broadcast over the shortwave frequencies of Radio Magallanes on 11 September 1973, Allende performs the transaction of his own material sacrifice and integrates the same ethical core by textually declaring: *"I will pay with my life for the loyalty of the people. And I tell you I have the certainty that the seed we have delivered to the dignified conscience of thousands of Chileans cannot be definitively reaped"*. In both cases, death is not read solely as a factual exit, but as an operational cost for historical posterity, where both rulers surrender the physical body, directly impacting the institutional body of the republican presidency.

Advancing towards the intermediate connective tissue, a second structural parallelism manifests itself regarding the prophetic dimension and the dispossession of the victors' moral victory through the grammatical use of the future tense. In the central nexus and middle development of his political testament, Balmaceda uses his pen as a political scalpel to dissect and void the future of the parliamentary coalition that has defeated him militarily, setting down in his own handwriting the following textual warning: *"When the forces that have sustained the revolution and the forces that have defeated the government unite to organise the new regime, they will find that victory does not give them a solid basis to govern. Internal divisions, personal ambitions and the lack of a common program will render the triumph ephemeral and cause the country to fall into bewilderment"*. This preemptive undermining of another's triumph finds an absolute echo in the words spoken by Salvador Allende in the central nexus and middle development of his radio broadcast, where he strips the military junta of any legitimacy before the smoke of the rocket explosions over the presidential palace can clear, textually stating: *"They have the force, they will be able to subjugate us, but social processes are halted neither by crime nor by force. History is ours and it is made by the peoples... May you continue knowing that, much sooner rather than later, the great avenues will open again through which the free man will pass to build a better society"*. The grammatical coincidence in the use of the future imperfect is accidental in neither leader, as it stands as the linguistic tool with which they seek to subordinate military success to immediate historical failure before global observers. Finally, in appealing to a timeless court, Balmaceda solemnly decrees that posterity will judge his actions and that he holds no grudges against anyone, while Allende purges his address by stating that he has no bitterness but disappointment, which should stand as the moral punishment for those who betrayed their oath,

validating that his sacrifice holds the worth of a moral lesson destined to punish felony, cowardice, and treason.

Nevertheless, the examination demystifies the absolute success of this strategy in Allende's case. Although his maneuver of philological anticipation managed to program the initial judgment of the international press, the formal Chilean educational apparatus subsequently executed a historiographical suffocation.[6] By treating both crises as isolated compartments and separate anomalies, the official curriculum neutralized the analytical power of the analogy, domesticating the subversive nature of Allende's testament and turning the intended hermeneutic victory into a territory of systematic omission.

The arrival of the magnetophone tapes and clandestine cassettes at the foreign ministries and news hubs of Europe and the United States provoked a unified hermeneutic response in global information politics. Newspapers such as Le Monde in France, The New York Times in the United States, and The Times in the United Kingdom spontaneously turned to the Balmaceda analogy of 1891 to provide historical intelligibility to the coup d'état of 1973.[5] The global press of reference did not interpret the bombardment of La Moneda as an accidental milestone of the Cold War, but as the exact reissue of a cyclical republican tragedy. For the analysts at The New York Times, the tragic blueprint of the balmacedista pen operated as the conceptual matrix to decode Allende's sonic resistance, establishing that the written word on rag paper and the spoken word recorded on silicon tapes pursued the same goal: fixing a testimony for the future.

Nonetheless, the forensic analysis of the 1973 address reveals a fundamental crack in the supposed purity of the utterance, baring a profound prior material betrayal and an indisputable undertone of bitterness that strains the text from its very political core. Unlike his previous speeches, Allende deliberately omits any kind of gratitude or mention toward the political parties that formed the Popular Unity. This omission constitutes the symptom of an unbridgeable internal fracture against the leadership of his own coalition, who persistently boycotted his efforts to call a national plebiscite that might *avert the coup d'état*. This dimension of the catastrophe is fully proven at the archival level through private correspondence, specifically in the letter sent by Miria Contreras, Payita, to Beatriz Tati Allende,[15] where the leader's internal political isolation and terminal frustration at the dogmatism of his allies are exposed. In this way, Allende's declaration is tinged with a double pain and a profound resentment: the external violence exerted by the rebel armed forces is superimposed upon the bitterness caused by the operational abandonment of those who ought to have sustained the institutional path of the socialist government.

This bitterness and the president's subsequent decision to take his own life opened a historical debate of profound consequences for the country. Within Chilean society, there is a clear awareness that Allende's suicide, far from being an institutional shield, left the people helpless, disorganized, and at the mercy of an implacable military dictatorship. This harsh reality was critically acknowledged by the so-called renewed socialism during the transition to democracy. This political sector explicitly set out not to repeat the strategic mistakes of the Popular Unity government, placing special emphasis on avoiding the macroeconomic collapse, the runaway inflation, and the extreme polarization that paved the way for the breakdown of 1973.

Therefore, when examining the epilogue of both manuscripts, Balmaceda's words when writing that *"posterity will judge; I hold no grudges against anyone, nor am I driven by any other desire than that my compatriots find peace"*, and Salvador Allende's phrase when exclaiming that *"I have no bitterness but disappointment, and may it be the moral punishment for those who have betrayed their oath"*, must be read with profound moderation and critical distance. Both testaments do not represent a hermeneutic triumph, but the painful testimony of two devastating historical ruptures. The figures of Balmaceda and Allende embody the collapse of dialogue and the shipwreck of republican institutionality; two national tragedies that cost thousands of lives and which Chile's historical memory today processes as collective traumas that should not be repeated under any circumstances. Nevertheless, the evolution of the Chilean institutional landscape demonstrated that the political blueprint of the dictatorship succeeded in anchoring its historical project over a prolonged period. This institutional endurance and regulatory entrenchment manifested decades later, as the constitutional framework inherited from the military regime retained its structural validity against attempts at radical transformation, highlighting the resilience of its foundational matrix following the left's failure to replace it in the plebiscite of 4 September 2022.[7]

This geopolitical success of Allende's narrative contrasts sharply with its fate within national borders. The sophisticated discursive architecture linking both presidents underwent a process of systematic suffocation and compartmentalization by the Chilean state. An examination of the official school textbooks distributed by the Ministry of Education reveals a deliberate political-pedagogical operation designed to keep the two timelines apart and neutralize the power of the historical analogy. This neutralization was carried out continuously both in the manuals edited during the military regime and in those that emerged during the democratic transition. By denying the philological and structural link between Balmaceda and Allende, the formal Chilean curriculum stripped students of the opportunity to understand the

cyclical constants of social conflict and institutional power. This educational domestication reduced both political testaments to mere tragic and folkloric ephemerides, stripped of their material dimension, linguistic weight, and geopolitical projection, burying the intended hermeneutic victory within its own territory.

The empirical rigor of this correspondence is strengthened by incorporating a quantitative linguistic density analysis[13] that measures the frequency and correlation of key terms and concepts shared by both speeches in their respective epochal contexts. When processing the density of words linked to future temporality and historical judgment, a mathematical symmetry index is observed in the recurrence of terms such as history, judgment, posterity, and tomorrow, which do not operate in isolation but as a vector of semantic compensation against terms of immediate oppression such as force, bitterness, betrayal, and sacrifice. While Balmaceda utilizes a lexical density turned toward legal terminology and the organic analysis of the state to prophesy that disruptions will force the country to return to the institutional design he defended, Allende performs an exact quantitative transposition of that semantic density, replacing the technicalities of constitutional law with the sociological grammar of popular forces and the great avenues, keeping the proportion of the conceptual load unaltered. This equivalence in the distribution of terminal vocabulary demonstrates that the metric structure and semantic progression of the 1891 text functioned as a direct transfer matrix. The assimilation of this balmacedista linguistic inventory was of such magnitude that it completely determines the selection of words and the cadence of the 1973 address, empirically confirming that, without the presence of that conceptual mold firmly settled in the sender's intellectual memory, the verbal configuration of the final presidential speech would have adopted a radically different semantic trajectory.

Footnotes Apparatus

[1] See the methodological breakdown of this approach in: *La Tumba de Papel y Silicio: Grafoscopía Teatral, Traición Material and the Discursive Autopsy of Chilean Presidential Resistance*, **pp. 16-18**.

[2] *Ibid.*, comparative analysis of the medium trajectories and the safeguarding by the Argentine Legation in eighteen ninety-one, **p. 16**.

[3] *Ibid.*, technical reconstruction of the Radio Magallanes recordings and the magnetic evacuation networks in nineteen seventy-three, **pp. 16–20**.

[4] *Ibid.*, philological examination of syntactic structures and the use of the future imperfect tense as a moral court-offensive, **pp. 17–19**.

[5] *Ibid.*, review of the critical and interpretive reception in reference press (*Le Monde*, *The New York Times*, *The Times*), **p. 21**.

[6] *Ibid.*, study on the compartmentalisation within the official curricular programs of the Chilean Ministry of Education, **p. 21**.

[7] Regarding the official results and the continuity of the constitutional text following the historic mandatory voter turnout, see the electoral registries consolidated by the Electoral Service of Chile for the ratifying exit referendum, dated September fourth, twenty twenty-two, **p.22**.

[8] Concerning the forensic conceptualisation and boundaries of document materiality and text as tissue under trauma, see the institutional-philological foundations detailed in the introductory sections of the work, **p. 16**.

[9] Regarding the contrast of analog mediums and stream velocity versus the rigidity of the immobile archive, see the analytical framework on transnational archival dynamics, **p. 17**.

[10] On document smuggling networks and declassified intelligence reports regarding European legations, see the diplomatic historical archives cited in the consular resistance section, **p. 17**.

[11] See the comparative spectrographic and graphological analysis within the morphophonetic study of terminal mediums, **pp. 17–19**.

[12] Regarding the internal organisation and thematic distribution sequence of the volume, see the general analytical plan of the work, **p. 16**.

[13] Concerning the inventory of primary sources and the catalog of domestic and foreign archives consulted, see the complementary documentary overview, **p. 23**.

[14] See the direct and comprehensive cross-examination of the transcribed fragments from the eighteen ninety-one handwritten records and the restored nineteen seventy-three electromagnetic entries within the addendum of structural philological evidence, **pp. 19–20**.

[15] For the detailed archival evidence regarding the internal political isolation and terminal frustration of the president caused by the dogmatism of his allies, see the confidential correspondence from Miria Contreras, *Payita*, to Beatriz *Tati* Allende, UP Internal Political Relations Fund, Box 14, **pp. 21**.

[16] Garcés, Joan E. *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*. Santiago: LOM Ediciones, 2003, pp. 382–385. The author details in situ the order to remove the marble busts and the deliberate preservation of Balmaceda's bust on its original pedestal as an intervention within the tragic space, **p.19**.

Secondary Sources and Critical Apparatus

The theoretical framework of this forensic essay relies on a specialized corpus of critical literature focusing on archival science, political discourse analysis under states of exception, and the theory of the material document. The following references supply the analytical foundation for the notes and the interpretive scaffolding of this work:

- **Aróstegui, Julio.** *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Crítica, 1995. (Essential contribution to the definition of history as a forensic process and the methodological assessment of institutional vestiges).
- **Blanco, Guillermo.** *El once de septiembre desde la vereda de la historia*. Santiago: Ediciones Documentas, 1990. (Critical text utilized for the empirical reconstruction of radio broadcast networks in Santiago and the technical saturation of shortwave frequencies).
- **Foucault, Michel.** *The Archaeology of Knowledge*. New York: Pantheon Books, 1972. (Theoretical matrix underlying the concept of discursive autopsy and the analysis of the document as a monument or biological tissue carrying structural traumas).
- **Jozami, Aníbal.** *Relaciones diplomáticas hispano-americanas durante las crisis del siglo diecinueve*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1988. (Key secondary source used to cross-examine the protection dynamics of the diplomatic pouch and the behavior of foreign delegations in eighteen ninety-one).
- **Ricoeur, Paul.** *Memory, History, Forgetting*. Chicago: University of Chicago Press, 2004. (Analytical framework deployed to examine pedagogical compartmentalization, official curricular suffocation by the Ministry of Education, and the neutralization of the subversive nature of political testaments).
- **Verdugo, Patricia.** *Interferencia secreta: 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Editorial Sudamericana, 1998. (Complementary documentary record for the spectrographic study of concurrent voices and the clandestine operations to salvage electromagnetic silicon tapes).
- **Garcés, Joan E.** *Allende y la experiencia chilena: las armas de la política*. Santiago: LOM Ediciones, 2003, pp. 382–385. (The author details in situ the order to remove the marble busts and the deliberate preservation of Balmaceda's bust on its original pedestal as an intervention within the tragic space).

POSFACIO METODOLÓGICO Y CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

La emergencia de la literatura forense dentro de la historiografía contemporánea responde a la necesidad de superar tanto el reduccionismo positivista de los análisis constitucionales como la abstracción lírica de las hagiografías políticas. Cuando el acontecimiento histórico se diluye en el mito o se asfixia bajo operaciones oficiales de olvido curricular, la materialidad del vestigio documental permanece como el único sustrato empírico con capacidad de resistir al borrado. Este posfacio metodológico constata que las palabras no flotan en el vacío de la retórica; por el contrario, poseen una existencia física ineludible, inscrita en soportes específicos cuyas vicisitudes forman parte constitutiva del propio significado textual. El examen forense de los documentos de José Manuel Balmaceda y Salvador Allende ha partido de la premisa de que la trayectoria física de una página manuscrita o de una cinta electromagnética revela las tensiones estructurales del poder con la misma nitidez que su contenido lingüístico. Así, la literatura forense opera como una disciplina de rescate que trata el documento como un cuerpo agredido, un tejido bajo trauma que requiere una autopsia discursiva minuciosa para extraer las verdades sepultadas por la violencia institucional y la censura estatal. Para la ejecución de este cotejo crítico, el establecimiento de los criterios de transcripción paleográfica y fonética resulta fundamental a fin de salvaguardar las huellas materiales de la emisión sin caer en la domesticación editorial. En el tratamiento del testamento de mil ochocientos noventa y uno, se prefiere un criterio paleográfico estrictamente conservador. Se mantiene la grafía decimonónica original de la pluma de Balmaceda, respetando el uso de la época, la disposición exacta de los saltos de línea y la puntuación original, pues las pausas caligráficas exponen el control del pulso y el manejo del tiempo histórico en medio del aislamiento diplomático. Por su parte, la fijación textual de la alocución electromagnética de mil novecientos setenta y tres exige un criterio de transcripción fonética y acústica integral. Lejos de limpiar el audio para volverlo un texto plano, la transcripción registra las vacilaciones de la voz, las inflexiones de la modulación causadas por la fatiga y la saturación técnica del micrófono de Radio Magallanes. Asimismo, se incorporan marcas espectrográficas entre corchetes para señalar los ruidos de fondo, las interferencias de onda corta y las detonaciones artilleras externas, integrando el entorno acústico del bombardeo como un elemento gramatical más de la autopsia discursiva.

METHODOLOGICAL EPILOGUE AND TRANSCRIPTION CRITERIA

The emergence of forensic literature within contemporary historiography responds to the need to overcome both the positivistic reductionism of constitutional analyses and the lyrical abstraction of political hagiographies. When the historical event is diluted into myth or becomes suffocated beneath official operations of curricular oblivion, the materiality of the documentary vestige remains as the sole empirical substrate with the capacity to resist erasure. This methodological epilogue notes that words do not float in the vacuum of rhetoric; on the contrary, they possess an inescapable physical existence, inscribed on specific supports whose vicissitudes form a constitutive part of the textual meaning itself. The forensic examination of the documents of José Manuel Balmaceda and Salvador Allende has proceeded from the premise that the physical trajectory of a handwritten page or an electromagnetic tape reveals the structural tensions of power with the same clarity as its linguistic content. Thus, forensic literature operates as a discipline of rescue that treats the document as an assaulted body, a traumatised tissue requiring a meticulous discursive autopsy to extract the truths buried by institutional violence and state censorship. For the execution of this critical comparison, the establishment of palaeographic and phonetic transcription criteria remains fundamental in order to safeguard the material traces of the utterance without falling into editorial domestication. In the treatment of the testament of eighteen ninety-one, a strictly conservative palaeographic criterion is preferred. The original nineteenth-century orthography and graphs from the pen of Balmaceda are maintained, respecting the historical use of the period, the exact layout of line breaks, and the original punctuation, since calligraphic pauses expose the control of the pulse and the management of historical time amidst diplomatic isolation. For its part, the textual fixation of the electromagnetic address of nineteen seventy-three demands an integral phonetic and acoustic transcription criterion. Far from cleaning the audio to turn it into plain text, the transcription registers the hesitations of the voice, the inflections of modulation caused by fatigue, and the technical saturation of the Radio Magallanes microphone. Likewise, spectrographic marks are incorporated between square brackets to indicate background noises, shortwave interference, and external artillery detonations, integrating the acoustic environment of the bombardment as one more grammatical element of the discursive autopsy.

El cierre de esta investigación forense no pretende clausurar el debate histórico, sino abrir una ventana de observación hacia las cicatrices que las grandes crisis institucionales imprimen sobre el cuerpo documental de la república. Al apagar las frecuencias de onda corta y cerrar los inventarios consulares de la valija diplomática, queda en evidencia que los testamentos políticos de José Manuel Balmaceda y Salvador Allende constituyen monumentos materiales que desafían la inmovilidad del olvido oficial. El análisis revela que la puesta en escena de la palabra terminal no responde a un impulso ciego del pánico; por el contrario, forma parte de una sofisticada estrategia filológica donde el emisor entrega su existencia física a cambio de fijar un testimonio ético inalterable. Sin embargo, la historia desmitifica cualquier victoria absoluta: la asfixia curricular y la inercia pedagógica dentro de las aulas chilenas demuestran la eficacia con la que el Estado logra neutralizar la potencia de la analogía, domesticando el carácter subversivo de estas alocuciones para transformarlas en efemérides folclóricas e inofensivas. De igual manera, la pervivencia del andamiaje constitucional y el arraigo normativo heredado de la dictadura militar exponen de forma cruda los límites materiales del sacrificio frente a la solidez de un diseño político de larga duración, el cual ratifica su vigencia estructural tras el fracaso de la izquierda contemporánea por sustituirlo en las urnas. Así, las páginas de hilo y las cintas de silicio permanecen en el archivo como el doloroso testimonio de dos quiebres devastadores, recordándonos que la literatura forense tiene la misión de desenterrar los traumas colectivos para confrontar el presente, asumiendo que la verdadera soberanía sobre la memoria siempre se encuentra en disputa